

Entrevista por Antonio de la Cova con el soldado Rafael Morales Gros, en Queens, N.Y., el 12 de septiembre de 1974.

El cuartel Moncada tenía una defensa hecha por si en alguna circunstancia se le atacaba. La Compañía de Jefatura, la Compañía de Servicio, la Compañía de Fusileros y el Escuadrón de la Guardia Rural tenía una asignación de defensa alrededor del cuartel. Cada una tenía que ir hacia una línea determinada con anterioridad para hacer defensa frente a los muros del cuartel. El muro que le daba la vuelta completa al cuartel lo tumbaron después de 1959.

En 1953, cuando se produjo el ataque al cuartel Moncada, habían unas órdenes especiales de la Jefatura del Regimiento, que no se podía entrar durante las horas comprendidas de retreta a diana, después que se bajaba la bandera, de las seis de la tarde a seis de la mañana, sino solamente por la posta principal, que era la posta dos. Allí había un cabo y un soldado. Después del ataque había que parar afuera, te ponían un reflector y te identificaban antes de llegar a la posta. En 1953, cuando se pudo dar el ataque al Moncada, solamente podía entrar por las otras postas los que estaban de servicio, como el Oficial de Día, el Comandante de la Guardia, el Cabo de la Guardia, el Oficial Superior, y el Jefe del Regimiento. El resto del personal del Regimiento tenía que entrar por la posta principal, la numero dos. Ningún civil tenía permiso para entrar por las otras postas, y si yo no estaba de servicio, no podía entrar por la posta cuatro, ni la tres, sino por la principal.

La Policía Militar estaba por fuera, hacía su servicio alrededor de la acera del cuartel, pasaban la noche dando la vuelta en ese sector. Cuando le tocó el turno al personal que iba a hacer su relevo y entraba de servicio de seis a ocho de la mañana, siempre con anterioridad tomaban 10 o 15 minutos en hacer el recorrido completo para hacer el relevo de las postas, le tocó el turno al cabo **Isidro Izquierdo**, con su personal. Salió y relevó la posta uno, la dos, y cuando llego a la tres, se encontró con que llegaron los automóviles con miembros que parecían ser de las Fuerzas Armadas, pero eran los elementos de Fidel Castro.

Cada dos horas se relevaba el personal de guardia, y ese era el turno de cuatro a seis. Hay otro de seis de la mañana a ocho, otro de ocho a diez, y otro de diez a doce. Entonces vuelve a entrar otra vez el que empezó a las seis, de las doce a las dos, y así sucesivamente alrededor de las veinticuatro horas, cuando terminan y entra otro personal nuevo ese día. El personal que entra en servicio se levantan quince minutos antes para que a las seis en punto de la mañana este relevando la guardia.

El cabo Izquierdo llegó a la posta tres a relevar al soldado que estaba allí, que lo acompañaba un servicio de posta cosaca, que estaba después de las seis de la tarde, para que el soldado que estaba de posta no estuviera solo por la noche. Así que habían dos hombres parados ahí de posta. En vez de ser uno, eran dos, que le llamaban posta cosaca porque estaba por la noche. Este personal estaba hasta las seis de la mañana.

Esos tres hombres que estaban allí, dormían allí abajo, pegado a donde los rebeldes entraron, frente al cuartel maestre. En vez de entrar al cuartel maestre por abajo, que era lo que pensaban

tomar, ellos subieron la escalera y se metieron donde estaban las oficinas, la barbería, mas hacia el fondo la Ayudantía de la Policía, el Jurídico, las oficinas del Jefe de Operaciones del Regimiento, que en ese tiempo era el comandante **Andrés Pérez-Chaumont**. El comandante del Cuartel Maestre en aquella época era **Juan de Dios Ruiz Herrera**. Él se quedó en Cuba, aunque no se si vive aún.

Cuando ellos atacaron se encontraron con que el relevo se iba a efectuar con los soldados que estaban en servicio. Le dijeron que venía un coronel, pero como había instrucciones de no pasar, la posta le dijo que no podía entrar, que tenía que llamar al cuerpo de guardia. Ellos quisieron intimidar o presionar al cabo cuando este fue a llamar, según dijeron los que estaban de servicio. Yo no estaba allí, me encontraba de servicio en una compañía de retén.

Cada compañía tenía diariamente un personal de retén en el Regimiento en caso de un desorden público o cualquier otro problema, era un personal de reserva que estaba ahí para utilizarlo. Como en esos días estaban los carnavales, siempre tenían bastante personal de retén para cualquier emergencia, poder sacarlo a la calle. El retén tenía que permanecer en el cuartel sin salir. Mi compañía estaba de retén esa noche y yo estaba en ese servicio. Yo estaba en la Tercera Compañía, que en aquella época se llamaban Primera, Segunda y Tercera Compañía, y después se utilizaron la Compañía de la Jefatura, Compañía de Servicio, Compañía de Fusileros, que era donde estaban las armas automáticas calibre 50 y 30, y la Compañía del Escuadrón de la Guardia Rural.

En la defensa perimétrica del cuartel había una ametralladora arriba de la Jefatura del Regimiento. Ese día antes, precisamente por la noche, parece que iba a haber algo. El comentario se hizo entre nosotros, porque no es muy común que habían preparado unos jeeps. Los jeeps del ejército tenían un asiento para el chofer, otro para el auxiliar y un asiento corredizo atrás para dos personas. Le habían tumbado la cubierta, y le habían quitado el asiento y le habían soldado tres piezas atrás para emplazar una ametralladora calibre 30 de enfriamiento por agua. Las ametralladoras no eran fijas, ya que se podían mover en caso de cualquier cosa. El artillero tenía un movimiento alrededor del jeep hacia donde quisiera hacer el tiro. Habían tres o cuatro jeeps asignados a la Compañía de Fusileros específicamente para esa misión. El ejército de Cuba se encontraba bastante adelantado, y en vez de ser a base de mulos y animales, se estaba haciendo más mecanizado y motorizado.

Como nosotros estábamos de retén, nos encontrábamos allí y estábamos oyendo los distintos paseos de carnaval que pasaban por la calle de Martí, junto a la parte de atrás del cuartel Moncada. Por donde pasaban no tenían acceso frente a la casa del coronel, porque habían cerrado el paso. Pasaban por la Carretera Central hacia Martí, y de Martí hacia abajo. Con motivo de eso mucho del personal de reten dentro del Regimiento estuvieron hasta tempranas horas mirando las comparsas por la esquina de la Carretera Central y Martí.

Por esa parte de atrás del cuartel estaba la carnicería, la carpintería, un parqueo grande para los carros de los jefes grandes y el comandante. Tenía una estacioncita de gasolina, donde vendían gasolina también. Allí estaban las cuadras, porque todavía habían caballos que pertenecían al

Escuadrón de la Guardia Rural. Atrás de las cuadras, en la esquina, había una garita donde se hacía servicio de cosaca por la noche, y también frente a la casa del coronel, y en la garita frente al Palacio de Justicia. Atrás también estaba el campo de tiro de revolver y pistola. No se disparaba con armas largas. Tenía una pared bastante alta, como 15 pies de altura y 12 pies de largo. Los blancos estaban frente a sacos de arena, donde se encrustaban los plomos.

Para la defensa del cuartel ese día se emplazó una ametralladora junto a la posta uno, que a nosotros nos sorprendió. Después que pasaron las comparsas ya un poco tarde antes de acostarnos, vimos que había un movimiento en la Compañía de Fusileros de sacar armas automáticas y emplazamiento de ametralladoras. Se emplazaron en el Cuerpo de Guardia como una defensa auxiliar, porque hubo el comentario que ciertos elementos querían formar una confusión en el pueblo, según se recibió confidencialmente, que vestidos de uniforme -- no se sabía si de militares, policías, marinos, o qué -- iban a atacar unas congas que el pueblo estuviera disfrutando en los carnavales para buscar una reacción en contra del ejército para que el pueblo se volcara contra las Fuerzas Armadas. Era una cosa bastante criminal pero muy cierta y muy acertada para ellos porque iba a repercutir en contra de nosotros mismos. Un pueblo es lo más feo que hay cuando se vuelve contra cualquiera, no hay armas ni nada que lo aguante.

Esa era la oportunidad que ellos tenían al atacar el cuartel, haciendo eso que pensaron hacer, o que pensaban hacer, podrían llegar hasta el cuartel, asaltar el cuartel al unirse, coger las armas que se tenían allí, entregárselas al pueblo y empezar la insurrección, o la revolución de un pueblo virado contra el ejército. Ya entonces sería una provincia tomada, ellos pensando tomar a Bayamo y el cuartel Moncada para entregar el armamento, y olvídase. Ya empezaban ahí la cosa contra el gobierno. Ellos se encontraban un poco distantes en Siboney, y parece que no les salió lo que pensaron hacer al principio. Pero hicieron lo que hicieron, que atacaron. Un muchacho que era amigo mío, de apellido **Muñoz**, se encontraba de guardia cosaca, y no lo mataron. Al primero que mataron fue al cabo [**Isidro**] **Izquierdo**, en una forma indefensa, porque tenía que bajar su fusil para poder tocar la manilla del teléfono y darle vuelta, y él tenía que llamar al Cuerpo de Guardia para que le contestara, y tenía que usar las dos manos. Así que prácticamente tuvo que poner su fusil de forma indefensa y uno de los hombres que fue el que le tiró al cabo **Izquierdo** precisamente venía vestido de militar con grado de sargento. Eso me lo dijo en una conversación **Muñoz**, que estaba de guardia.

El cabo **Izquierdo** no estaba en la posta. Él estaba de guardia, pero era el cabo que hacía el relevo de la guardia del personal de ese turno. Hay tres cabos que hacen relevo en distintos turnos, y hay tres soldados para cada posta de relevo. Es decir, que son tres turnos que relevan. El cabo **Izquierdo** era a quien le tocó el turno de ese relevo. Era el jefe de los soldados que iban a hacer ese relevo. Cada vez que se hace un relevo, hay instrucciones que da el Oficial de Día, que ese día era mi tío, el teniente **Andrés Morales**. Esas órdenes se van pasando al Sargento de la Guardia, al Cabo de la Guardia. Cuando se hace el relevo, el soldado tiene que pararse frente al otro que va a entrar y portan armas, y se pasan las instrucciones, mientras el cabo esta presente oyendo. El personal que sale se incorpora a la cola del que va con el cabo y le siguen dando la vuelta al cuartel. Las postas cosacas dormían en tres camas abajo la escalera frente al cuartel maestro, y ahí estaba el soldado **Muñoz**. Habían dos guardias parados en la posta.

Se creó una confusión cuando empezó el tiroteo porque ellos venían vestidos con uniforme y no se sabía quien era quien. Uno de los motivos por el cual mataron al tío mío fue ese. Él se despierta, sale corriendo para el lugar y ve la confusión, sale al pasillo y ve la gente subiendo por la escalera y en ese momento le dieron dos tiros en la barriga. Él dormía en la Compañía de Servicio, al lado de donde ellos atacaron. También estaba sonando la alarma. A él lo hieren antes de llegar a la escalera, en el pasillo. Él pensaba que eran tiros a sedal, y le dijo al comandante **[Edmundo] Tamayo**, Director del hospital militar, “por mi no te preocupes, tengo un tiro a sedal que me ha entrado y salido.” Pero él tenía el bazo y el hígado desbaratados con mucha hemorragia interna cuando lo llegaron a operar a las seis de la tarde. Él dijo que operaran primero a los que se encontraban mas grave y de emergencia. Él estaba conciente cuando lo vi por la tarde con mi padre. El murió esa noche, después de la operación.

José Vázquez era sanitario y murió cuando atacaron el hospital militar. **Luis Frómata** era de la Guardia Rural, lo mataron al bajarse de una guagua llegando a Victoriano Garzón. El tiroteo empezó a las 5:40 de la mañana. Yo sentí los tiros y la alarma y corrí a ocupar la posición que me correspondía. Al primer momento no se podía salir de allí. Cuando salimos afuera me encontré con el capitán **[Agustín] Lavastida** y con el teniente **Piña** que me ordenó que ocupara la parte superior del edificio frente a la posta dos con ocho hombres, para tener dominada la entrada del Regimiento. El Dr. **Roberto Mas Renedo** estuvo aquí en New Jersey y ahora creo está para la Florida.

El policía **[Pedro] Pompa Castañeda** fue enviado con un personal mixto a las ordenes del teniente **Piña**, que en paz descansa, para que ocuparan el hospital civil. Pompa había sido soldado previamente. **[Jesús] Sánchez Pruna** era de la Compañía de Fusileros, de ametralladoras, y murió dentro del cuartel, por la escalera que ellos tomaron. A **[Eusebio] Baró Melodio** lo mataron dentro del dormitorio cuando se estaban vistiendo, disparando a través de las ventanas. La Compañía de Servicio, la primera compañía, fue la que mas bajas tuvo. Ahí estaban durmiendo los de la Banda de Música, quienes venían todos los años a tocar en los carnavales. **[Manuel] Alvarez Morgado** era de la segunda compañía, donde yo estaba. El cabo **Gerardo Hechavarría** trabajaba en la pagaduría y hacía las nóminas. Estaba de cabo de servicio cosaca ese día y cuando sintió los tiros miró por la ventana de la pagaduría que daba a la calle y ahí fue cuando lo hirieron.

Cuando llevaron a **Fidel Castro** y todos los que cogieron junto con el al vivac de Santiago, allí hicieron acto de presencia el comandante **[Andrés] Pérez-Chaumont**, el coronel **[Alberto] del Río Chaviano**, el comandante **[Rafael] Morales** y demás oficiales que fueron allí, porque había una orden específica del Presidente de la República que no se matara a mas nadie. Se formó una comisión cívica presidida por monseñor **[Enrique] Pérez Serantes** y personalidades civiles. También había una comisión de oficiales en que estaba el comandante **[José C.] Tandrón**, el capitán **[Manuel F.] Alonso Lemus** y otros oficiales.

Los primeros presos que se cogieron en el combate subieron a la oficina de la compañía de la Jefatura estuvieron presas la Dra. **Melba Hernández** y **Haydée Santamaría** con un soldado que

las estaba custodiando en la oficina del jefe de la compañía de jefatura. En el hospital civil capturaron un grupo y dentro del cuartel cogieron a otros que estaban heridos, y otros que fueron cogiendo antes de llegar a Siboney. **Sánchez Pruna** y otros trataron de sacar al personal que había ocupado la jefatura del Batallón. Se mandó a emplazar una ametralladora calibre 30 frente a la escalera y los tiros que se ven en la pared fueron hechos por esa ametralladora al mando del comandante **Juan de Dios Ruiz**, que daba las órdenes. Después que no pudieron sacarlos con la ametralladora subieron con granadas y armas cortas para tratar de sacarlos. Sánchez Pruna se adelantó mucho y lo mataron. **Renato Guitart**, el de Santiago de Cuba que tenía la mancha en la cara, fue quien mató a Sánchez Pruna porque se encontraba al frente y alante. Mas atrás se encontraba el que estaba vestido de sargento **José Luis Tasende**, herido de granada de mano, y parece que lo cogieron vivo. Según la foto en la revista aparece vivo, y después muerto. Él se desmontó del primer carro e hizo la acción, entró, habló y le tiró a . . . Ellos continuaron tirando granadas y ahí fue donde murió **Renato Guitart** en la misma entrada del Batallón y la barbería, que era el primer hombre que se encontraba tirado en el suelo. Hubieron seis o ocho explosiones de granada. Lo de las granadas fue a las siete de la mañana, bien temprano, cuando empezó el ejército a dominar la situación, de siete a siete y media de la mañana. Los de ellos que estaban por fuera ya se habían retirado y los de adentro estaban totalmente rodeados y se estaba luchando para ocupar lo que ellos habían conquistado, que no pudieron salir y tuvieron que quedarse adentro y batirse. **Piña** cayó herido en el pasillo de la compañía.

En definitiva, ya después de las once de la mañana ya no hubo mas tiros. El tiro fuerte duro de siete a ocho de la mañana. Después poco a poco se fueron retirando los tiros, y ya quedaron tiros que yo no se de donde saldrían pero fueron pocos. Una ametralladora calibre .50 se emplazó en la parte de atrás frente al Palacio de Justicia, desde donde sonaban tiros, la .50 no estuvo mas de media hora tirando. La .30 que estaba frente al cuerpo de guardia se movió para frente al cuartel maestro y la escalera. Con esa disparó **Bernabé González**, que luego lo mataron en Alto Songo. Los sacos de arena estaban frente al cuerpo de guardia y no se movieron de allí.

Yo después salí en patrulla con el teniente [**Luís**] **Gamboa**, jefe del segundo grupo que el sábado por la mañana salio a buscar a Fidel Castro. Cuando capturaron a Fidel recogieron todo el personal diciendo que ya se habían cogido unos prisioneros que llevaban para el vivac. Nosotros fuimos en los camiones al vivac. Según tengo entendido, Fidel le dijo al teniente [**Pedro**] **Sarría** en secreto que el era Fidel Castro, y en vez de llevarlo al cuartel, lo llevo al vivac. De allí llamó y dijo a quienes tenían preso. Sarría se jactó de eso, y me lo dijo después, que cuando cogió a Fidel Castro éste le dijo que tenía que hablar personalmente con él y lo llevo hacia un lado antes de montarse en los camiones, y le dijo, “Mire, teniente, yo soy el Dr. Fidel Castro.” Entonces Sarría le dijo, “cállese la boca, no diga nada ni haga mención de nada.” Sarría lo montó alante con el chofer y no con los demás presos atrás que iban con los custodios. Sarría lo comentó con el personal que estábamos allí en el vivac, que llegamos conjuntamente con él al vivac en el otro camión que habíamos estado de patrulla. El periódico *Ataja* había publicado que se habían tomado las impresiones digitales de los muertos, y que Fidel Castro estaba muerto, cosa que no era cierta.

Yo me enteré que era Fidel Castro después que llego **del Río Chaviano**. Ya se encontraba el

comandante **Morales**, el primero que llegó. No vi a **Pérez Serantes** en esa oportunidad. Llegó uno que después fue policía, **Lamelas**, que le tomó la grabación de lo que Fidel dijo, que después lo fusilaron en la loma de San Juan. Cuando le preguntó a Fidel que opinaba sobre la acción, sus palabras textuales, que jamás se me pueden olvidar porque me encontraba allí, fueron, “Lamento una y mil veces la bala en que en una oportunidad debió haber tronchado mi vida para no estar pasando por este trance tan difícil en la vida del hombre.” Esa es una política y una psicología maquiavélica. **Lamelas** era periodista y trabajaba en una estación de radio en Santiago de Cuba y después estuvo en la policía.

Nosotros íbamos siguiendo al camión donde Sarría llevaba a los presos a una distancia, aunque lo podíamos ver. No vi que en ningún momento Pérez-Chaumont detuviera a Sarría. Nosotros seguimos en caravana desde la carretera donde cogieron a los presos hasta el vivac. En ningún momento paró, porque nosotros íbamos bastante cerca del primer camión. Íbamos solamente los dos camiones. Esa operación empezó al amanecer y cogieron a Fidel durmiendo. **[Luís] Batista Seguí**, quien estaba sentido porque le hirieron un hermano, iba en el grupo que capturó a Fidel. Ese después se alzó contra Castro en la Sierra de los Órganos, donde lo mataron. Los camiones llegaron al vivac a eso de las ocho u ocho y pico.

Mi padre, el comandante **Rafael Morales Álvarez**, se alistó en el ejército en 1923 y era el Auxiliar Inspector del Regimiento Uno cuando se produjo el ataque al Moncada. Él vivía en la calle Pedrera, cerca de la Plaza de Marte. Él trató de entrar por la parte atrás en la posta 4, por el hospital civil, pero le fue imposible porque le tiraron, y tuvo que cambiar su dirección y pasar por la parte frente del hospital civil, cruzar hasta el Paseo de Martí, bajó y entró por la posta frente a la casa del coronel. Habló con el jefe del Regimiento, **Chaviano**, quien le dijo que asumiera el mando de las operaciones militares en defensa del Regimiento. Eso no fue más de 30 o 40 minutos después de iniciado el tiroteo. Fue el primer oficial superior en entrar en el Regimiento. Después se supo que **Pérez-Chaumont Altuzarra**, quien vivía por Ciudadamar, dijo que le habían caído a tiros, pero allá no se encontró nada ni se supo de tal ataque. Él mismo para probar que lo habían atacado, le tiro un tiro al parabrisas del carro. Él llegó alrededor de las once de la mañana en su automóvil particular. Otro oficial que se portó muy bien en la defensa del Moncada fue el comandante **Juan de Dios Ruiz**, quien era de color. Era un digno caballero y oficial que tiene todo mi respeto. Mi hermano más chiquito **Orlando Morales Gros** también estaba destacado en el cuartel ese día de servicio de retén. Cuando empezó la acción, **Río Chaviano** no se movió rápidamente hacia la oficina, que debió haberlo hecho inmediatamente. No lo vio nadie y cuando entró como a las ocho o las nueve y fue directamente a la oficina del Regimiento y no salió de allí del tercer piso. No entró hasta que no se enteró que el cuartel ya estaba controlado. El ataque duró hora y media, y los Comandantes Morales y **Juan de Dios Ruiz** fueron los que se hicieron cargo de la defensa. Uno de los hermanos **Piña** fue herido en una pierna y el otro que fue a tomar el hospital civil, posteriormente lo fusilaron.

Después del ataque, me mandaron a hacer un recorrido más amplio con otro personal, por toda la calle Segunda de Sueño hasta el teatro Capitolio para establecer un cordón de seguridad.

Lo primero que hizo el comandante Morales al entrar en el Moncada fue pararse frente a la

jefatura del Regimiento, en la parte de abajo, y parar el corre-corre que había de un grupo para acá y otro para allá. Mandó a formar todo el personal bajo los tiros y dio órdenes a los diferentes grupos para que tomaran posiciones y distribuyendo personal para los sectores, y le dijo al comandante **Juan de Dios Ruiz** que se ocupara de la acción de la ametralladora frente a la escalera.

A eso de las ocho de la mañana se nos dijo que los rebeldes venían con zapatos y cintos de civil con la ropa militar. Los primeros militares muertos tuvieron indicios que ellos no estaban vestidos correctamente. El Hospital Militar fue el primer lugar donde ellos entraron, formaron su locura y abandonaron sin tomarlo. Los que dispararon del hospital civil se vistieron de enfermos y se metieron abajo de las sábanas, y después los mismos enfermos los entregaron.

Los pabellones del edificio del cuartel Moncada estaban compuestos por la Jefatura en la primer ala, donde estuvo lo que anteriormente llamaban la Primera Compañía, la Segunda y la Tercera Compañía, en esta oportunidad de llamaban esos pabellones Compañía de Servicio, Compañía de Jefatura, Compañía C de Infantería, Compañía de Fusileros y el último era el Escuadrón de la Guardia Rural. La Compañía de Servicio tuvo la mayoría de bajas porque dormían con las ventanas abiertas, como unas persianas de madera, porque Santiago de Cuba es muy caliente, y por ahí les tiraron.

Yo no fui a la granja de Siboney ni al Hotel Rex, donde ellos hospedaron una gran cantidad de hombres. Desde el 26 de julio hasta el 1 de agosto que cogieron a Castro, hubieron patrullas en diferentes operaciones de guerra. El Servicio de Inteligencia hizo los primeros interrogatorios y entonces se movieron las patrullas.

Todos los soldados estaban lastimados y no les importaba lo que fuese y lo que sucediera, y se prestaban de voluntario para perseguir a los rebeldes. Nadie se quería quitar la ropa y se esperaba una reacción del enemigo en cualquier momento.

Del vivac se llevaron a Fidel y los presos capturados con el al Moncada por muy corto tiempo, menos de una hora, y Fidel permaneció sentado en el carro que manejaba el teniente [**Jesús**] **Yanez Pelletier**, y donde iba el comandante Morales, para recoger otros presos que habían allí y llevarlos todos a la cárcel de Boniato. Los otros iban en una jaula. Las dos mujeres estaban presas allí en el Moncada, las trajeron y las sentaron en el carro con Fidel Castro, quien durante el viaje no dijo ni una palabra. Fueron los únicos que fueron en un carro aparte. Yo y mi hermano íbamos de custodio en el asiento de atrás. Alante de esa caravana iba un jeep artillado con una calibre 30, el carro de Yanez Pelletier, la jaula, y atrás otro jeep artillado. Fidel Castro hizo un comentario después de llegar a Boniato, que lo sentaron en un asiento de granito, y empezaron a entrar todos los presos frente a él, que quería saber cual era el motivo por el que no estaban todos sus compañeros allí, que faltaban hombres, y el comandante Morales le dijo que a los que a él le habían entregado eran los que habían llegado allí, y que en ningún momento se había parado la caravana para hacer una ejecución o matar a nadie, y que los que le entregaron en el cuartel fueron los que el entregó en Boniato. Fidel no sabía ni los muertos que hubo ni lo que pasó.

Yo no testifiqué en el juicio, porque había más que suficiente pruebas contra ellos, y no me llamaron a declarar.

La familia Morales era muy numerosa en la Fuerzas Armadas. Éramos dieciseis entre oficiales y soldados y policías. El comandante Morales fue el único oficial de Santiago de Cuba que anduvo sin escolta. Después se quedó en Cuba y nunca tuvo problemas.